

EL AVISADOR DE BADAJOZ.

SEMENARIO CATÓLICO.

Se publica todos los JUEVES.

Se suscribe en la calle Lagares, número 6, donde se dirigirá toda la correspondencia á nombre del Administrador.

PRECIO DE SUSCRICION. En la capital, 2 rs. al mes; y fuera de ella 6 rs. trimestre anticipados.

UN LIBRO DE TEXTO.

Exámen crítico del curso de historia de España por Anselmo Arenas.

Dos tomos de más de 600 páginas al precio de una peseta cada uno. Se vende en la Administración del AVISADOR, Lagares 6.

No obstante la gran publicidad que tuvo años pasados el siguiente artículo, habiéndolo tomado de *La Esperanza*, donde primeramente salió á luz, casi todos los periódicos religiosos de España; como no sea conocido, quizás, de una buena parte de nuestros lectores, lo insertamos hoy en EL AVISADOR, no sin haber contado antes con el permiso de su autor.

EL CURA PÁRROCO DEL SIGLO XIX.

En medio de la gran familia humana, comunidad regida por diversos intereses, conmovida por encontradas ideas, agitada por diferentes pasiones mas ó menos elevadas, mas ó menos violentas; en la mitad de un siglo y de unas generaciones que han plagiado á otros siglos y á otras generaciones, raza nueva que surge en el mundo con pretensiones colosales, que aparece en la escena de los tiempos ataviada con todos los adelantos y glorias de las demás razas que la han precedido, que llena de orgullo dirige una mirada desdenosa hácia el pasado y otra mirada triunfante hácia el futuro; en medio de esta comunidad, de este siglo, de esta generación, no bien conocida aun por sus mismos historiadores, se encuentra una clase de seres sin nombre propio y sin existencia física, por decirlo así, desprovistos de una influencia directa en la marcha material de las naciones, sin participacion en los laureos que distribuyen á otros muchos mortales las crónicas gloriosas de su época. Ved á un individuo de esa clase; su vestido es obscuro y sencillo, su mirada apacible y dulce, su paso lento y majestuoso á la vez que natural y modesto. ¿Quién es este hombre? ¿Adónde camina entre esas turbas de vivientes que apenas fijan en él sus ojos? ¿Cuál es el destino, cual la mision que trae á la tierra?... Trasladaos con el espíritu á una pequeña poblacion cristiana. Mirad: hay una estensa plaza; allí se descubre un templo humilde; el táfido de la campana atrae á aquel sitio multitud de fieles... Son llamados para tomar parte en una solemne ceremonia, en un espectáculo magnífico. Entrad en el Templo; se oye un cántico tierno y sencillo que debe inspirar en la concurrencia el recogimiento del alma y los pensamientos religiosos. El hombre abstraído del mundo por aquella música sagrada, transporta sin duda su corazón al cielo. Entonces reconoce su pequeñez y su importancia delante de un Dios Todopoderoso, confesando á la par en el retiro de su pecho los errores y flaquezas con que ha injuriado á ese mismo Criador Supremo. Al primer cántico sucede un himno de gratitud y regocijo: el *Gloria in excelsis*, aquella alabanza divina pronunciada por los angeles en Belen, resuena en las bóvedas del santuario... Escuchad: le ha comenzado aquel oscurecido mortal que há pocos instantes cruzaba entre la muchedumbre con vista humilde y traje modesto. Ya no lleva aquel traje; su vestidura negra ha sido reemplazada con la limpiísima túnica de un lino como de nieve, símbolo de la inocencia y del candor de su alma; se ha ceñido el cingulo emblema de su castidad; y sobre el resto del ropaje, como demostrando que se eleva la caridad sobre las demás virtudes, ostenta el signo de esta virtud reina, cubierto de seda y oro. En pie junto al ara donde se consume el sacrificio de la nueva ley, y delante del tabernáculo donde se custodia por efecto de un prodigio inefable á todo un Dios Omnipotente, para quien sería reducido á garrapato la inmensidad del universo, hace subir á las alturas en nombre del concurso una plegaria breve, pero energética y elocuente. En seguida lee al pueblo las Escrituras, y se presenta en esa gran cátedra del género humano, santificada por una milagrosa doctrina. Oidle; su voz es la voz de la religion,

su acento el acento de la verdad, su palabra un eco vivo y continuado de la palabra del Eterno escrita en aquellos libros misteriosos depositarios de la revelacion y del dogma. Quiere introducir suavemente ese dogma en el entendimiento mas limitado; habla á la fé y habla á la razon en el tono del convencimiento y de una ciencia sólidamente formada; deduce de sus propias esplicaciones grandes consecuencias que pasan á ser axiomas, ó mas bien preceptos de una moral divina; hace aplicaciones de estos preceptos ó leyes para inspirar amor á la virtud ó para reprender con dulzura á la asamblea que le escucha, y termina su discurso dejando tiernas impresiones de piedad, tal vez en el corazón menos inclinado á admitirlas. De nuevo aparece delante del tabernáculo. Se dispone ya para el acto mas tremendo y mas augusto de la Religion y del sacerdocio. Al *Hosanna* sucede un silencio solemne. Una nube de incienso circunda el altar y penetra en el empireo... La imaginacion engrandecida por la fé puede distinguir á través de aquel humo sagrado la víctima inmaculada y santísima del sacrificio; puede mas aun, puede remontarse hasta el solio de la divinidad para asistir al milagro por excelencia, á un misterio sublime, que es el complemento de todos los milagros y de todos los misterios. Fijad la vista en el que ha efectuado esa maravillosa inmolation: es otro Abél ofreciendo al Señor agradables dones; es un recuerdo de Abraham sobre el monte Mória; es una especie de viva significacion de aquel místico rey de Salem, sacerdote imperecedero del Altísimo. Interrumpe el profundo silencio que le rodea con la admirable oracion pronunciada por el Salvador del mundo, y despues de haber recomendado al mismo Jesucristo su grey y la iglesia toda, consume la víctima misteriosa, concluye el sacrificio, despide al pueblo bendiciéndole y se retira lleno de amor y reconocimiento hácia un Dios que le ha investido con aquella dignidad sobrehumana.

Habéis contemplado á este mortal sin nombre y sin historia en el ejercicio de las funciones mas bellas y mas elevadas de su ministerio, en la misa popular, en la sola ocasion donde los fieles le dan un público testimonio de respeto y obediencia á su autoridad espiritual, congregándose cuando los llama, presentándose con sumision á oírle, y como reconociéndole de un modo tácito por representante del cielo en aquella feligresía, por el depositario y dispensador de los bienes eternos del cristianismo, maestro de la ley y pastor de sus almas. Ya le habreis conocido. Seguidle y sabreis adonde camina.

Al cerrarse tras él las puertas del templo parece que le marcan los límites de su jurisdiccion; parece le dicen que fuera de aquellos venerables muros casi no se reconoce la autoridad del cura párroco. Vuelve á cruzar por entre la muchedumbre que en un día festivo, llena las calles y las plazas. Si alguno le cede el paso, si alguno se descubre la cabeza para saludarle, será muchas veces por consideraciones de pura política, debidas á la educacion ó á la amistad; las menos por respeto á su carácter de ministro del Rey de los reyes. Los trastornos que han sufrido las creencias y las costumbres, parto mas bien que de las revoluciones políticas, porque revoluciones ha habido en todos los siglos, mas bien que parto de la mudanza en las formas de gobiernos de la tierra, parto del orgullo de la inteligencia humana; orgullo que erige á la misma razon en potestad suprema para llamar á exámen la obra mas prodigiosa del Escelso, la religion, una obra cuya grandeza es superior á los mayores esfuerzos de la lógica de todos los hombres, de todos los tiempos; ese trastorno vuelvo á decir, en la fé y en las costumbres, hijo de ese orgullo, de esa soberbia intelectual de estas últimas generaciones, ha destruido hasta en el corazón del aldeano mas humilde aquella veneracion y aquel prestigio que en él debió conquistarse el cura párroco por la supremacia del saber, por la nobleza y santidad de unos consejos, frutos de su virtud ó de las doctrinas que enseña, ya que no haya sido por la union ó investidura del sacerdocio. Alguna inobservancia en la disciplina eclesiástica, algunos escándalos propios de la fragilidad de nuestra naturaleza, han contribuido tambien á la pérdida de este prestigio; pero esto es igualmente un efecto de la presuncion de los juicios humanos, ya que no efecto de la ignorancia; para un

buen criterio, esas flaquezas, esos escándalos son parciales; y por alto que suba el guarismo que los índice nunca puede significar que el cuerpo todo, que la clase entera haya de merecer el mismo fallo.

Concedamos que en este pueblo ó esta feligresía ocupa el párroco un buen lugar en los corazones y en la opinion de su rebaño, ora porque los feligreses por circunstancias especiales hayan conservado mas fé ó menos indiferencia á las verdades del cristianismo, ora porque el pastor, con la doble predicacion de la palabra y del ejemplo, haya despertado los instintos piadosos, obrando una reaccion saludable; aun entre esos fieles privilegiados, la presencia del cura no tiene ya suficiente fuerza moral para hacer que se olvide el individuo de la sociedad por el ungido funcionario del templo, el hombre por el sacerdote. Se le tributa un respeto mundano y no un respeto religioso, se reciben sus trabajos evangélicos como una emanacion de su celo ó de su sabiduría, y no como emanacion de aquella asistencia celestial del Paráclito prometida á los ministros de Jesucristo. Le dán gratuitamente en importancia profana, cuanto le quitan sin justicia de su carácter sagrado.

En este distrito parroquial se han reunido una familia, dos familias, muchas familias si se quiere. El júbilo anima y embellece los semblantes; la risa aparece en los lábios de la mayor parte del concurso; se espera una solemnidad doméstica, un fausto acontecimiento que ha de formar época en la ignorada crónica de una de aquellas familias. ¿Qué falta ya? Falta el magistrado á quien designa la legislacion de la Iglesia y la legislacion de las naciones católicas para autorizar un contrato y un sacramento, que son la base y el eje de los estados. Aquel ser humilde en que apenas fija su atencion el mundo, va á sostener con su débil mano este mundo, esta soberbia asociacion de mortales; va á poner en el gran edificio de la humanidad una piedra pequeña, pero que solo es dado quitar al poder del Hacedor Supremo. Se presenta, une las manos de los contrayentes y bendice el matrimonio. Esta presencia y esta bendiccion pasan desapercibidas en el orbe, como un céfiro que suavemente cruza por la atmósfera; pero han dejado una huella que no borrará hombre ninguno. Este momento se pierde en la inmensidad de los siglos, como se pierde en los mares una ola; pero ha de venir á aparecer en la eternidad, y ha de ser contado despues que los siglos no existan. Desposada, ¿has comprendido todo lo que es entonces el ministro de los altares, y todo lo que ha hecho en el cielo y en la tierra? Desposado, ¿ves siempre en el cura el magistrado de la religion, y no el magistrado civil que te asegura una rica dote, ó la posesion de la belleza, ó la realidad de ilusiones doradas ó la consecucion de cualquier otro objeto? ¿Quedais comentando estas palabras que han salido de su boca. *“Bienaventurado el varon y bendita la descendencia del varon, que no busque mas cariño que el cariño de la esposa que ha tomado. Bendita la muger buena, su virtud será en su casa el sol que viene de las altísimas moradas del Omnipotente.”* ¿Conservais aun algun recuerdo de aquel episodio sublime de las bodas de Tobías y Sara...? No: la idea religiosa ha dominado cortos instantes para ceder su puesto á la idea de una dicha toda terrena; la materia ha triunfado casi naturalmente del espíritu. El párroco es ya un personaje inútil, si no un espectador embarazoso, en aquel drama donde figuran alegrías puramente sensuales, que están en contraposicion con lo que él representa. No se admira de esto, porque es filósofo, y filósofo cristiano; pero abandona en breve un sitio donde su verdadera significacion y su verdadera importancia ya se han desconocido ó olvidado.

Seguidle: en otra parte hay satisfacciones de un orden mas superior. El gozo de la paternidad, este placer indefinible que es como una segunda caricia de la felicidad conyugal, ha congregado algunos deudos y amigos. El cura párroco debe tambien participar de aquel júbilo; tiene el derecho legítima ya que no exclusivamente, de recibir al infante del seno de esta naturaleza toda mortal, para darle una existencia de duración toda perpétua, de trasportarle del mundo antiguo á un nuevo mundo regenerado con los prodigios y con la sangre del Hijo maravilloso de una virgen; de

hacerle pasar del reinado del error al reinado de la verdad, de las tinieblas a la luz, de la culpa a la gracia, desde Satanás hasta Dios. Pero esta hermosa transición que obra al poder de su Verbo y de unas gotas de agua, líquido santificado por el contacto divino de Jesús ha cerca de veinte siglos, allá en regiones remotas no muy distantes de Nazaret; esta especie de milagrosa peripecia que no se lee en mas historia que en la historia del cristianismo, apenas es apreciada por los mismos cristianos en cuya presencia se verifica. Un nombre gracioso para esa criatura, un proyecto para su porvenir que halaga el amor ó el orgullo de los padres, el reconocimiento de belleza y de semejanza de semblantes, las galas que le adornan en el acto, cualquiera pensamiento frívolo destruye al pensamiento religioso, y casi no se descubre lo augusto y solemne de la ceremonia, no se vé en el umbral del santuario un sucesor entonces de aquel ángel del desierto, que en las sagradas riberas del Jordán bautizó al autor del bautismo.

Tampoco se sorprende el cura, de una consecuencia tan natural como injustificada, bien del indiferentismo de las actuales generaciones hácia todo lo piadoso, bien de la imbecilidad del hombre, inherente á sus imperfecciones, hijas de la primera transgresion de la voluntad eterna. ¡Incautos! dice tal vez al separarse de aquella bulliciosa reunion; acogéis ciegamente esa dicha de un instante, imperceptible aun la breve vida del tiempo sin bendecir la mano que os la envía, sin alzar vuestros ojos agradecidos al punto de donde viene, sin aspirar á otros goces menos efímeros y mas puros. Disfrutad tranquilamente esa dicha que ahora os parece interminable; dormid hoy el sueño de las ilusiones terrenas emancipados del Cielo. Cuando os encontréis en la prosperidad, sois, á vuestro juicio, suficientemente poderosos para que se os permita olvidar á Dios y á su providencia. Este es un fenómeno del entendimiento ó de la voluntad, bastante comun pero no disculpable. Dormid; mañana, hoy mismo acaso volveré yo de parte de esta Divinidad que posponeis al mundo, para despertaros con una salmodia fúnebre, para arrebatáros esa prenda de ventura que no habeis sabido recibir de su mano omnipotente.

Con efecto, el párroco testigo y compañero inseparable, así del dolor como de la alegría, así de la felicidad como del infortunio de sus feligreses, los ha de seguir siempre, desde la cuna hasta el sepulcro, aunque transcurran numerosos años; porque mueren su nombre y su persona, y no concluye su vida; porque tiene existencia moral y no tiene existencia física. No obstante, los vivientes pasan á su lado sin advertir las mas veces la íntima relacion, los estrechos vínculos religiosos y sociales que hay entre ellos y aquel funcionario eclesiástico; y esto desvío y esta inferencia son tanto mas frecuentes, cuanto mayores son los pueblos y las feligresías. Ved sino las calles de una ciudad de católicos. Por su aceras modestamente marcha este ministro del Evangelio, rector de una parroquia. En direccion opuesta viene otro mortal, ora sea individuo de la milicia, ora de la magistratura; ya profesor de una ciencia, ya maestro de un arte; bien pertenezca á esta ó la otra clase, bien no pertenezca á ninguna. Viene con el cuello erguido, rostro adusto ó placentero, pero desdénso. Su continente revela el convencimiento del propio mérito. Se mira á sí mismo de vez en cuando con notable complacencia, trae un vestido de tela que brilla y de corte moderno. Ya llegan á encontrarse frente á frente; se rozan hombro con hombro, y siguen sus diferentes caminos. ¿Que demostraciones de aprecio habeis observado en el último personaje hácia el primer personaje, en el seglar hácia el sacerdote? Ninguna. No le ha saludado siquiera; y si le tiende una mirada, ha sido con cierto aire de superioridad; aquella mirada presuntuosa que hace traicion á la necesidad mas estodosamente encubierta; aquella mirada altiva que pone de manifiesto toda la pequeñez y toda la futilidad de un ser muy comun, cuyas aspiraciones no se entienden mas allá de una limitada esfera de objetos, tal vez inútiles, completamente inútiles; cuyo pensamiento no busca su natural expansion; su verdadera luz, no ensancha sus horizontes, no se eleva en pos del engran tecimiento á que es llamado por el espíritu infinito de donde emana. El eclesiástico no vuelve desprecio por desprecio; no se mofa de esta flaqueza humana, por que la filosofía divina que profesa le ha enseñado á ser tolerante, caritativo y generoso con las miserias de sus hermanas. Antes bien dirigiendo la vista con paternal compasion á aquel mortal que se aleja tan pagado de sí propio, se dirá interiormente: «Desgraciado hijo mío! ¿Cuan lastimoso es tu error! ¿Sobre que cimientos habrás apoyado ese alcázar de tu soberbia? ¿Cuales son las credenciales con que te presentas á la sociedad, haciéndote valer el derecho de mirar con desden á tus semejantes? ¿Que títulos de gloria ennoblecen tu cabeza á la faz del mundo para exigirles su admiracion ó su envidia? ¿Serán por ventura esas maneras afectadas que no pueden ocultar las ridículas pretensiones á aparecer colocado en una posicion elevada, en un rango que le crees superior al nuestro? ¿Serán tan solo esos trapos relucientes que visten la breve mortalidad de tu cuerpo? ¡Insensato! Una hora ha de venir, y esta llega con muy cortas excepciones á todos los

«cristianos, una hora suprema en la que has de abrir los ojos para contemplarte en tu mayor desnudez, en medio de la miseria de tu naturaleza; una hora sagrada que es para la religion y para el sacerdocio lo que será para Dios su DIA GRANDE; momento santo en que deparará la verdad entre las sombras de la muerte, ha de resplandecer sobre la cabecera de tu lecho. Entonces al lado de esta verdad divina me buscarás á mí, al ministro de esa misma verdad, al hombre que hoy miras con arrogancia y con desprecio. Y yo no he de recordar este desprecio ni esta arrogancia; yo no he de ver en tí mas que un hijo en el espíritu y un hermano en creencias. Y lloraré contigo tus errores. Y derramaré de misericordia y perdon. Y te presentaré la hermosa perspectiva de una felicidad que apenas conoces, prometiéndotela en nombre del cielo. Y te purificaré con mi bendicion y con mis preces. Y no me separaré de tí hasta que haya concedido tu alma á las manos de Dios, tu cadáver á la tumba.»

Hé aquí la gran línea que traza en el universo la existencia del cura párroco, desde el Oriente hasta el Ocaso de la humanidad. Hé aquí los puntos cardinales adonde camina á través de esa machelumbre de criaturas entre las que vive oscurecido. Su mision es fácil de comprenderse: recibir al hombre como sale de la nada, débil, con todas las fragilidades, todo miseria, y devolverle al Sumo Criador fuerte ya por la fe, rico por la gracia, vencedor de sus pasiones, santificado por el arrepentimiento y por la espiacion, ungido con el óleo de las virtudes, preparado y dispuesto para gozar el reposo y la ventura de los ángeles en la patria eterna del género humano. Esta mision ha sido siempre divina, siempre necesaria, siempre indispensable. Por esto escribe un gran poeta: «hay un mortal en cada parroquia sin el que no podemos nacer ni morir.»

Pero en esta época de refinada civilizacion; en el seno de unas generaciones deslumbradas con el espectáculo de sorprendentes progresos materiales; cuando los mas célebres publicistas de Europa dicen con orgullo: «Somos el siglo XIX. Somos la edad mejor de la humanidad, la plenitud de su sol, la plenitud de su día;» hoy en medio de esta misma época y al lado de esta misma generacion, el cura como representante de los intereses del espíritu, que nunca están en completa armonia con esos intereses materiales; como doctor del Evangelio, de esta filosofía santa con la que rara vez les es dado entenderse á los dichosos del mundo, parecerá sin duda una especie de viva defecion del siglo, ó una planta exótica que pierde en pais extraño su lozania vegetando solitaria en el olvido.

No obstante; desde la soledad, desde el ignorado y silencioso retiro de su presbiterio, sigue con la vista al pároco el movimiento todo que hace el linaje humano sobre la tierra. Desde allí, con la autoridad de su saber y con el influjo de su virtud, puede detener en su marcha material á alguna parte de los pueblos cristianos; puede decirles, quizá con algun fruto: «Prohombres del siglo XIX, hijos de la edad de la civilizacion y del progreso, los que habeis nacido en la plenitud del mejor día de la sociedad, en la florecencia del mundo, retroceded un poco. Marchad con demasiada precipitacion, y habeis dejado atrás, habeis olvidado la fe religiosa de vuestros padres, que es la que constituye la verdadera civilizacion del universo, la moral divina de Jesús, que es la que tiene el esclusivo poder para perfeccionar al hombre. Sin estos dos salvosconductos sagrados perderéis el camino. Verdad es que van en torno vuestro los prodigios de la industria y las maravillas de las artes: invenciones como fabulosas, fábricas monstruosas, telégrafos por los vientos y telégrafos por los mares, trenes y carreteras metálicas, hermosos canales y magníficos puertos. Verdad es que brevemente cruzais vuestras provincias y vuestros imperios; que os meceis sobre los abismos de las aguas en esos puentes esplendurosos; que rodais por el Océano de una manera desconocida; que atardis y sorprendéis á la creacion con el ruido de vuestras máquinas y con el soberbio aparato de vuestro gran comercio, de vuestro lujo deslumbrador, de vuestra prosperidad gigante; pero sabed, que entre ese brillo y entre esa grandeza, que en esa marcha triunfal que haceis sobre las generaciones que han pasado y sobre las generaciones que han de venir, llevais la vida en la epidermis, la muerte en el corazon.»

J. D. y O.

BIEN, PUES CAMBIE USTED.

Casualmente llega á mis manos el núm. 132 de *La Defensa*, periódico liberal dinástico, que se publica en Badajoz, y en su parte editorial leimos un escrito titulado: «El Sentimiento Religioso.»

Teniendo en cuenta que *La Defensa* es órgano del liberalismo y que éste fué aborto del infierno para la destruccion de todas las religiones positivas, y en muy principal término la Católica, apostólica, romana, bien creimos que dicho escrito fuese una salida de tono, contra el sentimiento religioso.

Mas, no es así; declaramos, confesamos que sufrimos error al juzgar el dicho escrito antes de leerlo.

Aun cuando con sus correspondientes límites, felicitamos á *La Defensa* por el buen terreno en que se ha colocado. ¡Quiera Dios que perseverel!

Decimos que nuestra felicitacion tiene sus límites, y esto es debido á la natural creencia que tenemos de que *La Defensa*, en todas aquellas cosas (que son casi todas, por no decir todas) en que haya disparidad entre el liberalismo y el catolicismo, dejará á éste y ha de marcharse con aquél.

Desde el comienzo hasta el fin (salvo ciertos puntitos), es un buen trabajo el escrito dicho, al menos en nuestro pobre parecer. En él se reconoce por *La Defensa*, y se reconoce de una manera franca, que sólo en la religion que tiene ángeles, santos, reliquias, frailes, monjas y todo cuanto tiene la Católica, es donde existe la salud del alma y el bienestar del cuerpo, ya en sociedad, en fin, de cualquier modo.

Ahora bien, no podemos por menes de hacer constar que nos produce gran extrañeza que *La Defensa* hable como lo hace de la religion, para despues aceptar y defender en el órden político, sistemas que son grandes enemigos del Catolicismo. De manera que nada diremos de más si afirmamos que *La Defensa* está en marcada contradiccion consigo mismo.

Reconocer que la idea religiosa se halla unida á nuestra vida nacional; que el día que la idea religiosa desaparezca la civilizacion emprenderá un movimiento de retroceso; que sin fe en el corazon sólo quedan sombras en el entendimiento y sueño profundo en la conciencia, que no habrá lazos que unan á los hombres cuando se apague la antorcha brillante de la caridad; que no podremos profesar amor al bien si damos al olvido los santos preceptos del Evangelio; que no podremos asegurar el imperio de la razon si no sabemos moderar nuestros deseos; que la falta de religion seria causa de que el género humano se convirtiese en vil juguete de las pasiones; que si, como no llegará, llegase el día de que desapareciese la religion, la discordia se encargaria de envolver los espíritus en negros crespones; que nuestras miradas quedarian dolorosamente sorprendidas ante las densas nubes que oscurecen el porvenir; que el mundo se convertiría en un asqueroso pantano, y que divorciarnos del Catolicismo seria romper violentamente los lazos que nos unen á seres queridos que ya no existen; reconocer, afirmar, creer todo esto, y despues pertenecer al liberalismo, plaga anticatólica, condenada por el Jefe del Catolicismo, á la verdad, no nos lo esplicamos.

Es decir, si que nos lo esplicamos. La situacion de *La Defensa* sólo puede obedecer á una de estas causas; ó á una ofuscacion, ó á los malditos respetos humanos, ó á otra cosa que no queremos espresar despues de haber leído en sus columnas lo que da margen á estas líneas.

La Defensa pertenece á una escuela política en la cual ella como sus afines, más ó menos descaradamente, tratan de romper esa union que *La Defensa* reconoce existir entre la idea religiosa y nuestra vida nacional.

La Defensa, que afirma que la falta de la Religion Católica seria causa de que la civilizacion retrocediese, pertenece á una escuela política que ella como sus afines, más ó menos embozadamente, han propagado por todas partes, por todos los medios y en todos los tonos que la religion es la rémora del progreso.

La Defensa trina contra quienes quieren divorciarnos del Catolicismo, y sin duda no miró en el campo en que se encuentra. Se halla en un campo en el que sólo se producen frutos anticatólicos. Ahí tiene *La Defensa* el actual Ministerio, que es de los suyos, donde hay un Montero Rios con el casamiento civil, otro ministro que se dice es protestante, y un presidente, que si es cierto, y ¿por qué no? que es el P. H. Paz, ya sabe *La Defensa* como está... considerado por el Supremo Jerarca de la Iglesia, pues suponemos tendrá conocimiento de la Enciclica *Humanum genus*.

La Defensa, que se sulfura contra los que quieren separar los pueblos de la Iglesia, no nota, por lo visto, que contribuye, y no en poca parte, á realizar, si posible fuera, tan nefanda obra. ¿A qué *La Defensa* acepta la separacion de la Iglesia y el Estado? ¿A qué no combate al actual Ministerio, porque éste, debiendo y pudiendo, no prohibe la publicacion de *El Motín*, *Las Dominicales*, etc? ¿A qué va en pos de las modernas corrientes? ¿A qué acepta la tolerancia religiosa, ya que no pueda ser la libertad de cultos?

Pues vea *La Defensa* que de nada le sirve que escriba y publique escritos como el de «El sentimiento religioso» si despues, lejos de proceder como se debe para que la religion exista, tanto en la vida privada y pública del individuo, cuanto

en la vida social y gubernativa del Estado, se pone de parte, defiende y gasta sus fuerzas a favor de quienes á todo trance quieren que ni el Estado, ni el individuo públicamente, tengan religion alguna para de esta manera desterrar tambien la religion de los corazones.

Cuanto *La Defensa* dijo en el susodicho escrito (salvo los puntitos) está bien, si, bien; pero es necesario que cambie su actitud en ciertas cosas, pues de lo contrario... no hace nada.

Los que no están en mi, están contra mi. Esto y aquello otro de que, no se puede servir á dos señores á un mismo tiempo nos dijo, y es enseñanza infalible, el Dios-Hombre. Preciso es, pues, que no olvidemos y lo practiquemos.

En virtud, pues de esto, permítanos *La Defensa* que le tracemos línea de conducta. Si tiene pura convicción de cuanto en su escrito «El sentimiento religioso» dice sobre la religion; entendemos, pues, que debe decir á sus amigos políticos y... á otros que no queremos citar:—Señores, quiera Dios iluminarlos, yo me voy á otra parte, donde la vida no carece del dulce calor que proporciona el ambiente religioso, donde la vida no se desliza sin encanto, sin hallar bienestar para el presente, ni esperanzas para el porvenir; y donde no tiene la vida necesidad de buscar un consuelo en los recuerdos del pasado.

Nada, nada, sepa *La Defensa*, que no hay términos medios, es decir, desgraciadamente existen, pero marchan á su fin porque nada significan; así, pues, sólo caben dos soluciones; dentro ó fuera, esto es, católico en todo y para todo, ó de la misma manera anti-católico.

Una aclaracion: no tome *La Defensa* estas líneas á especie de reclamo, sólo es la exposicion de nuestro criterio en estos asuntos; si bien, es cierto, que en el alma celebráramos que todos abrazasen nuestras ideas, siempre y cuando que lo hiciesen, cual y como se debe. De otra manera, nó, quédense donde están.

A. J. BALBO.

VARAPALOS.

Pues señor, está visto que suben de punto á cada momento los pujos aristocráticos de Nicolson el *Ilustrísimo*.

Ya no se contenta con fantasearse todo un menestral linajudo, según lo ha demostrado en el hecho de hablar con despreciativo desde de unos personajes de bajo nacimiento; aspira á mayores alturas, como consecuente demócrata, y velis nolis se nos declara Papa en un santi amen.

No se escandalicen ustedes; Papa y muy Papa. Y sino busquen el condenado *Diario* del 18 de los corrientes, y en la plana primera, y en la primerita columna, tropezarán con las siguientes palabras de este Pontífice de nuevo cuño: «Cuando redactemos algún almanaque para España (ó aun cuando sea sólo para Extremadura) escribiremos esta efeméride: 16 de Marzo de 1820 San Muñoz Torrero, obispo y martir.»

¡Caballito! Ahí está lo que es. Ya tenemos canonizado por Nicolson al infeliz Torrero.

¿Quién esperaba una sorpresa de tan grueso calibre? Nadie seguramente. Estaba reservado para este gran siglo, del doble y la plata Meneses, tan maravilloso descubrimiento. No necesitamos ya de la autoridad de la Iglesia ni del Sumo Pontífice para declarar bienaventurado á un humilde mortal, porque viene un sastre, empuña sus tijeras, y zas, nos corta un Santo más pronto que se corta un chaleco. Y si le sirve de tela algún clérigo liberal, mas breve y haccedera será la operacion todavia.

Oh coloso Nicolás, el artesano ó artífice, tú has querido ser Pontífice, teniendo envidia á Caifás. Pues mira que éste y Anás se ahorcaron desesperados, luego que fueron privados de su cacho de poder, que tal fin suelen tener muchos tontos renegados.

Y hay otra cosa mas sorprendente aun. ¡Si no salimos de sorpresas! Oigan ustedes como se expresa en una especie de folletín el mencionado *Interfecto*. ¡Angelito! ¡Y luego le teníamos por medio judío, ó por judío entero!

«En la Iglesia Católica, dice, están depositadas las oraciones de nuestros abuelos; los muros de sus templos están impregnados del aliento de nuestras madres, exhala lo al abrir sus labios y murmurar rezos pidiendo á Dios que nos haga buenos y felices; la Iglesia, manteniendo la fé en el alma de la Humanidad durante luengos años, ha sido la educadora de las generaciones que pasaron.»

¡Que religioso, que tierno y que rebonito está el párrafo este! ¿No es verdad que sí? ¡Como que ya nos pesaba en el alma haber calificado de im-

pío á un *Diario* que usa tal lenguaje!..... ¡Que crueles hemos sido con él pensáramos interiormente. ¡Probrecito!

Continuamos leyendo, hasta con ansiedad, esperando hallar otras pruebas mas contundentes de que nuestro colega habia perdido ya sus malas mañas; cuando á renglon seguido nos echamos de manos á boca la siguiente barbaridad: «La creemos llamada á desaparecer, (la Iglesia) pero queremos que lleve al sepulcro canas vejebrandas y no maldecidas....»

¡Ah farsante, hipócrita! ¡Si al fin la habias de pegar! Tiró el diablo de la manta y descubriste la pata.

Suponemos que serás tú, oh *Diario* salvaje, y *El Motin*, y *Las Dominical*s del libre pienso, y otros periodiquitos *ejusdem farinae* los que vais á derribar, á hundir y aniquilar á la Iglesia Católica. Ya lo creó! Y morirá la Iglesia sin remedio. ¡Como resiste al poderoso empuje de vuestras fuerzas?...

¡¡¡Mamarrachos!!!
¿No sabrás, h... *Diario*, aquel apólogo del Indostan *Los Bandidos y el Sol*? ¿Qué has de saber tú, sino mentir y rebuznar?

Escucha el apologueto:
«Se reunieron en tenebrosas cabernas todos los malhechores del mundo.

«Se lamentaron amargamente de los malos oficios del Sol, porque les arrebatava las sombras de la noche, sombras de bendición para robar y asesinar á los hombres

«Salió del antro de la tierra un espíritu negro, y les aconsejó que se armaran de flechas y subieran á las cumbres del Himalaya para matar al gran astro apenas asomara por el horizonte.

«Subieron muchos, muchos benditos á los picos mas altos de las montañas.

«Apareció detrás de la Aurora el Rey del dia, y millones de flechas se dispararon contra él.

«Quedó como á oscuras la tierra por aquella parte, porque las flechas formaron una espesa nube.

«La nube se deshizo á los breves momentos, y el Sol continuó magistuosamente su carrera.

«Aconsejó el mal espíritu que siguieran luchando.

«Vinieron mañanas en pós de mañanas. Y nunca, nunca cesaba la lluvia de flechas. Y siempre, siempre el sol ascendiendo esplendoroso hasta las cimas del firmamento...»

Omitimos la moraleja del apólogo indiano. El *Diario* masónico puede aplicársela.

La Iglesia Católica es el Sol. Y el Sol es invulnerable, y eterno en la vida de la Creacion.

Sus enemigos son los malhechores de las flechas, inspirados por el espíritu negro. Y estas flechas se disparan constantemente hace casi veinte siglos, y se disparan en vano. La Iglesia vive, porque no puede perecer, y sus adversarios van desapareciendo uno por uno, con la velocidad que desaparecen los trenes al cruzar un valle de limitados horizontes.

SECCION LOCAL.

En la madrugada del dia anterior, ha pasado á mejor vi a despues de una larga y penosa enfermedad, el Sr. D. Regino de Miguel y Rey, hermano político de nuestro amigo el Sr. Arce-diano.

Compadecemos á su desgraciada familia que tantas escenas de dolor presencia y tan amargas pruebas sufre, rogando á nuestros favorecedores unan á los nuestros sus ruegos, para encomendar á Dios el alma del finado.

NOTICIAS VARIAS.

En la ciudad de Zafra se ha celebrado la novena de Ntra. Sra. del Carmen con la ostentacion y pompa de las solemnidades del culto católico, viéndose la Iglesia invadida todas las noches por un numeroso concurso, que con religiosa atencion oia del ilustrado orador sagrado D. Agustin Molina y Arjona, párroco de San Vicente, en Sevilla, la exposicion de las excelencias del escapulario carmelitano, así como los dogmas de nuestra santa y bendita religion con la facilidad de palabra que le es propia, y el tesoro inagotable de sus profundos conocimientos en la ciencia de Dios y en la filosofia tan recomendada por el sumo Gerarca de la Cristiandad en su enciclica *Aeterni Patris*.

El domingo, dia 18, despues de la Comunion general en que crecido número de fieles fortalecieron sus almas con el pan de los Angeles, acercándose á la Sagrada Mesa, tuvo lugar la funcion principal en la que el citado orador expuso en un correctísimo y elegante discurso las...

que se leen en el *Eclesiastes*: «In me est omnis spes vite et veritatis», aplicadas á la Virgen, cuyo culto y adoracion recomendó como necesarios, deduciendo de sus atinadas y oportunas observaciones consejos de conducta práctica aplicados á la vida cristiana.

Ha contribuido á aumentar el esplendor de dichos actos religiosos la capilla de cantores, á cuyo efecto la piadosa señora que costea estos cultos, hizo venir de Madrid al baritono Sr. Jimeno, artista de justa fama adquirida así en España como en América.

Felicítamos al cura párroco de espresada ciudad Sr. Rodriguez Madera y á todo su clero, porque fiel es á su mision cumplen y realizan sin vacilar las delicadas funciones de su sagrado ministerio, para que no decaiga la fé en Israel, no obstante los rudos ataques que contra la misma se acaes-tan por sus fieros enemigos, ignorantes en su mayor parte de los fundamentos en que descansa la religion predicada por nuestro adorable Jesucristo, y á la que se debe cuanto hay de grande y heroico en la historia de la humanidad.

Establecimiento de baños calientes y frios de Manuel Melro da Praia. Encárgase de tomar casas amuebladas, cuartos en los hoteles y de dar cuantas noticias se le pidan de la localidad. Plaza de Espinho.

El señor cura de San Magin, de Palma, entregó bajo sigilo de confesion, los trescientos y pico de duros que hace pocos dias hurtaron de una casa del arrabal de Santa Catalina.

El P. Pedroso, de la Compañia de Jesús, ha entregado á la Empresa de los ferrocarriles del Norte, por via de restitution, un encargo recibido en el tribunal de la Penitencia, la cantidad de 17,500 pesetas.

Un periódico de Madrid, da cuenta de otra restitution de 5,000 pesetas efectuada por conducto del orador sagrado D. Sandalio Granja.

Hé aquí, sucio *Diario de Badajoz*, lo que hace la fiera hambrienta en el asqueroso cajon.

Asegúrase que el 25 de este mes, fiesta del Apóstol Santiago, patron de España, hará su entrada solemne en la Corte el nuevo Obispo de Madrid-Alcalá.

El presbítero D. Jaime Arnau, obediendo las justas ordenes de la autoridad eclesiástica y despues de haber practicado ejercicios espirituales con los Reverendos Padres del Corazon de Maria, ha dirigido al Ilmo. Sr. Gobernador eclesiástico de su diócesis una carta en la que protesta y se retracta de lo dicho en dos cartas que hace algun tiempo dirigió al periódico «El Motin.»

SECCION RELIGIOSA.

- 22 Jueves.—Stos. Cirilo, Teófilo y Platon. Santa María Magdalena.
- 23 Viernes.—Stos. Apolinar y Liborio. Stas. Primitiva, Rómula y Erundina.
Canicula.
- 24 Sábado.—Stos. Apolinar y Cristóbal. Santas Niceta y Cristina.
Cuarto menguante.
- 25 Domingo VI despues de Pentecostés.—SANTIA-go el Mayor, apóstol, patron de España. Santa Valentina.
- 26 Lunes.—Stos. Erasto y Valente. Sta. Ana, madre de Nuestra Señora.
- 27 Martes.—Stos. Pantaleon, Félix, Eterio y Hermolán. Stas. Julia y Juliana.
- 28 Miercoles.—Stos. Victor, Inocencio I y San-son.

El sábado al toque de Oraciones pueden lucrarse en la Ermita de Ntra. Sra. de la Soledad, las Indulgencias de la ADORACION REPARATRIZ.

El domingo, fiesta de Santiago, apóstol, predicará en la Sta. Iglesia Catedral, el Sr. Magistral.

El lunes, á las nueve y media, celebran las Religiosas de Santa Ana la fiesta de su excelentísimo titular, con Manifiesto y Sermon.

Se arrienda una cochera, Plaza de San Andrés, (1), daran razon.

LABORATORIO FARMACEUTICO
DE
D. PEDRO SORIANO.
57, SAN JUAN, 57,
frente á la Iglesia de la Concepcion (Gabrieles)

El mejor y más eficaz remedio
contra las tercianas, cuartanas y demás
fiebres intermitentes!!

El autor de tan prodigioso medicamento para curar
todas las afecciones del estómago, lo es á la vez de las
maravillosas pildoras febrífugas contra tercianas y
cuartanas.

Estas pildoras, de las cuales una sola caja basta pa-
ra curar radicalmente toda clase de intermitentes
en la inmensa mayoría de los casos, están causando
la admiración de cuantos las toman por sus felices re-
sultados. Es el específico más seguro de todos los des-
cubiertos hasta hoy y de una gran facilidad para to-
marlo. Tiene además la virtud de reparar prontamente
las fuerzas perdidas y ser un energético resolutor de las
inflamaciones del bazo.

Único depósito en Badajoz, farmacia y laboratorio
químico de D. Pedro Soriano, calle San Juan, 57.
Denticina infalible.

La denticina de Soriano es la maravilla de los niños;
con su uso á tiempo es muy difícil que perezcan estos
por graves que se encuentren. Extensas instrucciones
acompañan al medicamento para que las madres puedan
aplicarlo con suma facilidad.

Farmacia, calle de San Juan, 57.
El tesoro del estómago.

La especialidad que tenemos el honor de anunciar al
público bajo este nombre, es la fórmula más energética
al par que inocente, para combatir todas las afecciones
del estómago sean ó no dolorosas, las dispepsias, gas-
tralgas, acedías, vómitos, malas digestiones, mal gusto
de boca, etc. etc. ceden como por encanto á la benéfica
acción de nuestro remedio.

Extensas instrucciones acompañan al medicamento.
Licor de brea.

Preparado á toda concentración con el alquitrán su-
perior de Noruega, por un método especial de Soriano,
y ya muy conocido por sus positivos y grandiosos re-
sultados.

Frasco 1 peseta 75 céntimos.

LIBROS Y PAPEL.

GRAN TALLER DE ENCUADERNACIONES
de todas clases.
PRONTITUD, ESmero Y ECONOMIA.

Centro de suscripciones de Pedro Gonzalez Neira.
Se hacen membretes,
tarjetas de visita y participaciones.
Soledad, 15.—BADAJOZ.

RELOJERIA DE VICTOR REDONDO.
Plaza de San Juan, núm. 6, junto al café de Europa.
Badajoz.

El dueño de este nuevo establecimiento tiene el honor de
ofrecer al público un abundante y variado surtido en relojes
de pared y bolsillo que se propone vender á precios desco-
nocidos, garantizándolos de uno á seis años, segun la clase
del reloj. También se responde de las composuras que se
hagan de uno á tres años.

NOTA.—Se hacen cambios, se compra plata y oro, se com-
ponen cajas de música, aparatos de telégrafo, barómetros,
termómetros y toda clase de objetos mecánicos.
No comprar sin ver los precios de esta casa.

ALMACEN DE PIANOS
órganos é instrumentos para orquestas
de cuerda y bandas militares

Antonio Covarsi
SOLEDAD, 25.—BADAJOZ.—SOLEDAD, 25.

Especialidad en pianos españoles y franceses garan-
tizados.
Antonio Covarsi, agente internacional de
aduanas.— Despachos de mercancías de
Portugal.—Agente de vapores para Amé-
rica.

Interesante al público.
El antiguo y acreditado almacén de muebles y camas
de alquiler, guitarras y abanicos, situado antes en la
calle del Granado, núm. 15, y conocido con el nom-
bre de «Viuda de Brazos y Sobrinos», se ha trasladado
á la calle del Pozo, núm. 6, donde espera complacer á
su numerosa clientela con el esmero de costumbre y
bajo la razón social de «Fernando Cabanillas y More-
no»
En dicho establecimiento se compran y venden mue-
bles usados.

La Inquisicion.
Observaciones críticas acerca de este
Tribunal publicadas en EL AVISADOR
DE BADAJOZ. Véndese á dos rs. en la
Administracion de este periódico.

CORDONERIA Y PASAMANERIA
DE
CÁNDIDO RUFETE É HIJO.
SOLEDAD, 20.—BADAJOZ.

Se fabrican flecos, borlas, agremanes, alzapafios y
todo lo concerniente al ramo de tapicería.
Especialidad en adornos para vestidos y abrigos de
señoras.
Se hace toda clase de obra de iglesia y artículos pa-
ra militares.

FLORES.
Cirujano Dentista.
N.º 3 PLAZA DE LA CONSTITUCION N.º 3

LA REJA DE ORO.
TALLER DE DORADOR.
Se decoran Iglesias, salones, etc.
Gran surtido en sacras y molduras, cromos y es-
tampas.
Se hacen marcos muy baratos y se restauran imá-
genes.
HERNAN-CORTÉS, 10.

CON PRIVILEGIO.
AGUA DE LEMERY
INSTANTANEA,
para teñir de negro ó rubio los cabellos y la barba.
Frasco 8 y 16 rs.
CUIDADO CON LAS FALSIFICACIONES.

Único punto de venta en Badajoz, farmacia y dro-
guería de Camacho, y en las principales farmacias de
Francia.

OCIO DE LA PERSONA
DE HERRINGS Y COMP.—PARIS.

RESTAURADOR DEL CABELLO.
Único usado por el Zar de la Persia, la Reina de Ingla-
terra, el Sultán de Turquía y las damas elegantes de todos
los países.
Hace nacer y crecer el cabello, fortifica la raíz dando á
los tubos capilares la fuerza y vigor de la juventud.
Precio: 12 rs. frasco.—Único depósito en Badajoz, Far-
macia de D. Mariano Ordoñez, Rio, 5.

Carpintería de Federico Castilla.
Se construye toda clase de vidrieras y cie-
rro de cristales, con cristales, á precio eco-
nómico. Calle del Rio, número 8.

RANON GUERRA RINGEL
AGENTE DE LAS CLASES PASIVAS.
Mesones 20, Badajoz.

TALLER DE DORADOR
DE
JUAN GOMEZ.
CALLE DE SANTA ANA, N.º 7.
BADAJOZ.

Se hacen toda clase de molduras doradas y de imi-
tación, galerías, óvalos, espejos de todas dimensiones,
cuadros de esquina redonda y portiers.
Se restauran imágenes y se hacen atriles, cande-
leros y todo lo perteneciente á iglesias.
Cerrado los dias festivos.

OPOSICIONES.
Para el ingreso en los cuerpos de Topógrafos y Esta-
dística se verificarán en los meses de Abril y Noviem-
bre de 1887 respectivamente.
Preparacion con arreglo á los últimos programas.
6.—Plaza de San Andrés 6.—Pral.

Mangas Americanas para
regar, trasegar y para bombas de incendios, mangas
de goma y de lona de hilo puro, medidas de estano y
de lata del sistema métrico decimal y baños de lluvia.
Todo se halla en el taller de hojalatería de Antonio
Acosta, calle de la Sal, 42.

Se arrienda, desde San Miguel próximo, á pasto y
bellota la dehesa de la Natera, situada en los tér-
minos de Badajoz y la Torre, propiedad de D. Felipe
Vargas y Mendoza. Los señores que quieran conocer
las condiciones pueden dirigirse á D. Fernando Sanchez
Arjona, en Almedralajo.—1—

SE ARRIENDA Á PASTO Y LABOR LA ROZA
Morales, al sitio de las Merinillas, término de esta
Capital, su cabida 130 fanegas. La persona á quien
convenga su arriendo puede pasar á tratar calle Cala-
trava, 42.

FRANCÉS.—En la calle de Santo Domingo, número
52, se ha establecido una nueva academia, en la
que exclusivamente se explica dicho idioma á precios
económicos.

ARRENDAMIENTO DE PASTOS.
Hasta San Miguel próximo se arrienda el agostade-
ro de la dehesa de Valdeconejos, en término de Bada-
joz.
Para su ajuste calle Santa Lucia número 11, prin-
cipal.

GALERIA FOTOGRAFICA
DE
JOSÉ CAÑADA.
CALLE DE LOS PADRES, NÚM. 26.

En este establecimiento se hacen toda clase de tra-
bajes fotográficos, sean directos ó reproducciones, des-
de las dimensiones más pequeñas, hasta ampliaciones
del tamaño natural.

LA FAMA
CONFITERIA Y COLONIALES.
—2, Plaza de la Soledad, 2.—BADAJOZ.—

Verdaderos chocolates de los RR. PP. Agustinos
La confeccion de estos chocolates obedece rigurosa é in-
variablemente á una antiquísima receta de los Padres
Agustinos.
La mision de estos chocolates tiende al bien de la huma-
nidad, por su virtud y excelentísima acción higiénica y re-
paradora.
Propagar, pues, el uso de este saludable alimento, es in-
eludible deber de conciencia de cuantas personas alcancen
el beneficio de conocerlos.
Los cacao y azúcares que entran en la composicion de
estos chocolates son de lo más superior y escogido que se
produce, y así lo reconocen previamente cuantos se encar-
gan de su venta, íntimamente convencidos de la bondad y
pureza del género que expenden.
Depósito exclusivo en esta casa.
—Galletas de las familias para chocolate y te, á 2 pese-
tas kilo.
—El muy viejo y muy puro rom de la Cabeza del Ne-
gro.

DROGUERIA ECONOMICA
ESPAÑOLA Y EXTRANJERA.
MANUEL TARIN Y C.ª
Calle de Santo Domingo, núm. 45.
BADAJOZ.

Productos químicos, especialidades farmacéuticas y vete-
rinarias. Artículos para la industria, fotografía, tintorería,
fabricación de jabón y esencias de todas clases. Gran fábrica
de pinturas molidas á máquina, líquidas y preparadas para
pintar en botes de uno, dos, cinco y diez kilogramos, en to-
dos colores, corriente á 6 reales kilog. y (fibre envase). Co-
lores finos á precios módicos. Completo surtido en barnices
y pinceles para carruajes y muebles, en caoba, nogal, ne-
gro y blanco. Purpurinas y herramientas para imitar ma-
deras. Depósito de cementos Portland y Romano, azulejos y
baldozines.
Precios fijos y baratísimos.

SE VENDE
UNA TARTANA
en buen uso por 700
reales.
En la imprenta de
este periódico darán
razón.

GALERIA FOTOGRAFICA DE M. OLIVENZA.
En este establecimiento se trabaja por los procedi-
mientos más modernos conocidos hasta el día.
Especialidad en ampliaciones y reproducciones hasta
tamaño natural.
Plaza de la Constitución, 12, principal.
BADAJOZ.

ACADEMIA ORTEGA.
POZO, 10.—BADAJOZ.
Preparacion para carreras especiales, civiles y mili-
tares dirigida por
DON LEOPOLDO ORTEGA Y DELGADO,
Comandante de Infantería.
Se admiten internos.